

**Tiempo de defender lo logrado. Marcelo Gioscia**

## **El Estado de Bienestar** fue fruto de la lucha de clases



**escribe Asbjørn Wahl**  
investigador y autor noruego

El Estado de Bienestar en sus diferentes versiones ha sido celebrado como uno de los mayores logros del movimiento obrero en Europa Occidental. Y no es de extrañar: representó un gran progreso en las condiciones generales de vida y de trabajo de la población. La salud, la esperanza de vida y la seguridad social se desarrollaron enormemente en un periodo relativamente corto, a medida que el Estado de Bienestar surgía durante el siglo XX. Sin embargo, en las últimas décadas, las instituciones y los servicios de bienestar se han visto sometidos a una presión cada vez mayor. La cuestión que se plantea ahora es si el Estado de Bienestar sobrevivirá.

**Sin la LUC se agravará la seguridad ciudadana.**  
**Zósimo Nogueira**

**Historia y presente,  
memoria y mensaje**  
**Julio María Sanguinetti**

**Reivindicando  
a Faroppa**  
**Ricardo J. Lombardo**



## CONTENIDO

- 2 El Estado de Bienestar  
**César García Acosta**
- 3 El Estado de Bienestar fue fruto de la lucha de clases  
**Asbjørn Wahl**
- 6 Historia y presente, memoria y mensaje  
**Julio M<sup>o</sup> Saguinetti**
- 7 Reivindicando a Faroppa  
**Ricardo J. Lombardo**
- 8 Tiempo de defender lo logrado  
**Marcelo Gioscia**
- 8 Fiscalía es sustantivo femenino  
**Fátima Barrutta**
- 9 Crónicas mercosurianas  
**Lorenzo Aguirre**
- 10 Carlos Vaz Ferreira, pensar sin digmas  
**Daniel Manduré**
- 10 La batalla de los egos  
**Daniel Manduré**
- 11 Sin la LUC se agravará la seguridad  
**Zósimo Nogueira**
- 12 El portland como negocio  
**Crónicas Parlamentarias**

**OPINAR**  
La fuerza de las ideas  
revista mensual de opinión política y social  
Lunes 18 de octubre de 2021

EDICIÓN 612

**Tiempo de defender lo logrado, Marcelo Gioscia**

**El Estado de Bienestar**  
fue fruto de la lucha de clases

El Estado de Bienestar en sus diferentes versiones ha sido celebrado como uno de los logros más importantes obtenidos en Europa Occidental. No se de extrañar, representó un gran avance en las condiciones generales de vida y de trabajo de la población. La salud, la esperanza de vida y la seguridad social se desarrollaron enormemente en un período relativamente corto, a medida que el Estado de Bienestar surgió durante el siglo XX. Sin embargo, en las últimas décadas, las instituciones y los servicios de bienestar de gran parte de los países occidentales están perdiendo fuerza. La cuestión que se plantea ahora es si el Estado de Bienestar sobrevivirá.

Escrito por Asbjørn Wahl  
Investigador y autor noruego

Sin la LUC se agravará la seguridad ciudadana.  
**Zósimo Nogueira**

Historia y presente, memoria y mensaje  
**Julio María Saguinetti**

Reivindicando a Faroppa  
**Ricardo J. Lombardo**

OPINAR - Nº 612 - Lunes 18 de octubre de 2021 - EDICIÓN DIGITAL

**Redactor Responsable**  
TCS César GARCÍA ACOSTA  
Río Negro 1192/601  
**Teléfono:** 099.686125  
**Registro MEC** N° 2169/07,  
Tomo VI, fs. 388, Registro de Ley de Imprentas.  
**Web:** opinar Uruguay  
**Contactos:**  
cesargarciacosta@gmail.com

# El Estado de bienestar

Uruguay no está en momentos de grandes definiciones en el plano político nacional. Sin embargo, el Partido Colorado como soporte ideológico e incluso electoral de la coalición gobernante, más allá de su escaso nivel de votación (12%), es una porción de ese nicho electoral tan crucial como la de cualquiera los otros socios menores. Sin sus votos nadie traspasaría la línea imaginaria de la legitimidad que habilita a conformar un gobierno.

Por más que haya un sector mayoritario, como ocurre hoy con el Partido Nacional, que por la acción de sus votos accede a la presidencia del país, ser gobierno es otra cosa. Ser gobierno impone la construcción del diálogo con base en acuerdos previos, como soporte de una unión que si fuese una partitura musical, debe poner toda su atención en no sentirse desafinada para el oído agudo y perceptivo de la población.

La nota de portada de OPINAR quizá para muchos no afine debidamente con nuestra filosofía política, pero por lo cierto es que su contenido nos desafía a reflexionar sobre qué pasará si la esencia de lo que fuimos – socialdemócratas desde don Pepe hasta Saguinetti- si nos mimetizamos con los enfoques ideológicos que nos han desgastado desde la debacle económica de 2002.

Hace unos años Jorge Batlle decía: «Los liberales existimos desde siempre y el liberalismo es eso, fundamentalmente la Libertad ... El liberalismo en política es lo contrario al autoritarismo y el liberalismo en lo económico es lo contrario al proteccionismo, eso somos nosotros». Lo demás, es el Frente Amplio: pérdida de la libertad y condicionamiento a cómo debe vivirse, sentirse y morir.

Para nosotros es necesario un Estado fuerte que no esté ligado a actores poderosos, que defina el marco jurídico de ordenamiento para el mercado y que intervenga, cuando sea necesario, para lograr resultados socialmente deseables; así, debe por ejemplo ejercer el control de monopolios, corregir la distribución primaria de los ingresos vía un sistema de impuestos progresivos y apoyar a las personas a través del sistema de seguridad social. Y todo esto, más allá o más acá de las acciones de gobierno, nos muestran que la economía social de mercado es

un sistema que ha sido defendido en Uruguay tanto como lo ha sido la libertad de la iniciativa privada. Sin embargo, hay algo en lo que no debemos claudicar, y es que el Estado debe tener cierta intervención para asegurar el bienestar de la población. En otras palabras, la economía social de mercado combina la libertad económica con ideales como el progreso igualitario de la sociedad, de manera que todos los ciudadanos puedan acceder a un mínimo de calidad de vida. La economía social de mercado, pretende corregir lo que se conocen como fallos de mercado. Se puede entender que la economía social de mercado plantea una tercera

libertad. Nada de esto nuevo en su reforzamiento conceptual. Un libro titulado «José Batlle y Ordóñez; Uruguay a la vanguardia del mundo», del contador Jorge Buscio, sigue interpelando del mejor modo a la capacidad interior de un Partido Colorado presionado por un pasado que si no lo pone al frente de un gobierno, lo deja a su margen, cuando en realidad ser parte de un gobierno debería ser la consecuencia de negociar nuestro proyecto para que no se encierre en la dinámica de la limitación.

El Batllismo es idea y se debe abrirnos a reflexionar por donde estamos transitando.

Seamos prácticos: en el Uruguay de 2021 más 15 mil uruguayos accedieron a un empleo muy rudimentario que les otorgó algo más de 10 mil pesos por quinquena de labor efectiva. Vencido el lapso inicial del costeo de estos empleos por parte del Estado, el desánimo puede ser mayor que el inmediatamente ocurrido antes de la pandemia. Y convengamos que la LUC se debatirá en el mismísimo momento en que finalizarán estas actividades, o cual dejará a 15 mil familias desanimadas ya no sólo en lo económico, sino también en lo social. Muchos criticaron cuando vieron que cuatro o cinco trabajadores con ropa que los identificaba como parte de estos programas o prestaciones sociales, estuvieran juntos en una esquina céntrica pintando columnas de semáforos, o limpiando plazas, o ayudando a levantar podas endémicas. Lo que no se vio en estas críticas fue el efecto saludable de que una persona se sienta útil y reciba algo por lo que hace, y no una tarjeta del MIDES como parte de una asistencia por tener la posibilidad de hacer algo que eleve el rango de la prestación al del trabajo.

De ahí que el artículo del noruego Asbjørn Wahl nos interpele a repensar espacios que jamás debieron quedar como objetivos no alcanzados. Una coalición si algo nos permite es sentirnos útiles, igual que lo sintieron esos jóvenes que pintando un semáforo experimentaron un instancia de certidumbre y libertad.



vía entre el capitalismo y el socialismo. De ese modo, se trata de buscar crecimiento económico, pero también justicia y equidad.

Es por esta senda que debe transitar la defensa de la LUC, pero con el énfasis puesto en que la LUC jamás lesionará, que no es otra cosa que la libertad como principio. Y es precisamente en este contexto donde deben prevalecer sobre los escenarios economicistas otros de interés social, íntimamente vinculados a la cotidianidad de las personas, que se relacionan con el empleo, la seguridad social, la atención de la salud y la seguridad ciudadana.

El estado de bienestar no es algo que un sector del Partido Colorado tomó con eslogan en tiempos de campaña: el pequeño país modelo era algo más que una consigna. Fue y es para el Partido Colorado la definición más elemental de una socialdemocracia fundada en estos principios que hicieron que la sociedad uruguaya comprendiera, como lo entiendo hasta hoy, que el batllismo es el recinto de las ideas protectoras de las sociedades pero también de la



**Asbjørn Wahl**

Asesor sindical, escritor y activista. Fue presidente del Comité de Transporte Urbano de la Federación Internacional de Trabajadores del Transporte (ITF).

# El Estado de Bienestar fue fruto de la lucha de clases

El Estado de Bienestar en sus diferentes versiones ha sido celebrado como uno de los mayores logros del movimiento obrero en Europa Occidental. Y no es de extrañar: representó un gran progreso en las condiciones generales de vida y de trabajo de la población. La salud, la esperanza de vida y la seguridad social se desarrollaron enormemente en un periodo relativamente corto, a medida que el Estado de Bienestar surgía durante el siglo XX.

Sin embargo, en las últimas décadas, las instituciones y los servicios de bienestar se han visto sometidos a una presión cada vez mayor. La cuestión que se plantea ahora es si el Estado de Bienestar sobrevivirá al actual proyecto político de la derecha: la ofensiva neoliberal. En este sentido, las opiniones difieren considerablemente, tanto dentro como fuera del movimiento obrero. Algunos sostienen que las principales instituciones del Estado de Bienestar están intactas, y que las desregulaciones y ajustes que se han llevado a cabo desde aproximadamente 1980 han sido necesarias para equipar al Estado para una nueva era.

Otros, entre los que me incluyo, opinan que el Estado de Bienestar ha sido sometido a una inmensa presión y a los ataques de fuertes fuerzas económicas y políticas. Se han desmantelado importantes medidas políticas de regulación, se han debilitado las pensiones públicas, se ha reducido el acceso a las instituciones públicas de bienestar, se han sustituido los regímenes universales por la comprobación de los medios de vida, las contribuciones de los usuarios han aumentado en tamaño y alcance y los intereses económicos privados han invadido áreas clave. En otras palabras, la propia existencia del Estado de Bienestar está amenazada.

Sin embargo, los debates en torno a la crisis del Estado de Bienestar suelen ser un poco simplistas. A menudo se discute el concepto sin tener en cuenta sus orígenes sociales e históricos y las relaciones de poder que lo hicieron posible en un primer momento. Para comprender realmente el potencial y la perspectiva del Estado de Bienestar, es crucial una investigación más profunda de este modelo social concreto.

**El auge del trabajo**

Seamos claros: la calidad y el nivel de los servicios de bienestar es una

cuestión de poder económico, social y político. La aparición del movimiento sindical, en alianza con otros movimientos populares, y su lucha durante décadas contra el capital y los intereses empresariales creó nuevas relaciones de poder a través de la regulación del mercado, la propiedad pública y el control democrático de las

trabajadores era habitual. Hubo heridos y muertos en estos enfrentamientos, lo que ocurrió de forma destacada en Escandinavia, que hoy en día se considera la zona más pacífica del mundo desde el punto de vista social. Sin embargo, a medida que las organizaciones obreras se fortalecían fueron ganando terreno en la lucha

panorama político más amplio era la existencia de un sistema económico competitivo en la Unión Soviética y en Europa del Este. Como señaló el historiador Eric Hobsbawm, esto fue decisivo para que los capitalistas de Occidente aceptaran la necesidad de llegar a un acuerdo con los trabajadores. Es importante señalar que el Estado de Bienestar nunca fue un objetivo expreso del movimiento obrero antes de su creación. El objetivo declarado, por supuesto, era el socialismo. Fue el miedo al socialismo lo que impulsó al capital a ceder, algo que aumentó después de la Revolución Rusa pero que alcanzó un punto álgido en el periodo de entreguerras y en la Segunda Guerra Mundial, cuando los socialistas y los comunistas asumieron papeles destacados en la lucha contra el fascismo y se desarrolló un consenso a favor del cambio social en toda la sociedad.

Los años 30 fueron una época de crisis económica y pobreza históricas. La década de 1940 vio cómo las matanzas masivas desgarraban las sociedades por segunda vez en el medio siglo transcurrido. La política pasó a estar marcada por las demandas populares de paz, seguridad social, pleno empleo y control político de la economía. Este fue el telón de fondo de la conferencia de Bretton Woods, que constituyó la base del orden económico de posguerra: el capitalismo no regulado y afectado por la crisis tenía que llegar a su fin porque si no lo hacía el propio capitalismo podía caer. Así, fue bajo el modelo keynesiano de capitalismo regulado que se crearon las bases sociales y económicas del Estado de Bienestar.

El poder del capital se redujo en favor de los organismos elegidos políticamente. La competencia se redujo mediante intervenciones políticas en el mercado. Se instalaron controles de capital, y el capital financiero quedó sometido a una importante regulación. Esto hizo posible que los gobiernos siguieran una política de desarrollo nacional y social sin tener que enfrentarse continuamente al chantaje del capital, en el que las grandes empresas amenazaban con trasladarse a otros países con condiciones más favorables si sus intereses se veían perjudicados.

A través de una fuerte expansión del sector público y del Estado de Bienestar, una gran parte de la economía fue sacada del mercado y sometida a decisiones políticas y



infraestructuras básicas. Esto nos dio una protección social y unos servicios públicos universales y de alta calidad. Sin embargo, el Estado de Bienestar también fue el resultado de un desarrollo histórico muy específico que terminó con un compromiso de clase institucionalizado. El final del siglo XIX y principios del XX estuvieron dominados por los enfrentamientos sociales en los países capitalistas en vías de industrialización. Hubo huelgas generales y cierres patronales, y el uso de la fuerza policial y militar contra los

social y representaron cada vez más una amenaza potencial para los intereses del capital. Este proceso se solidificó cuando una gran parte del movimiento se orientó políticamente hacia el socialismo —rompiendo sus antiguas alianzas con el liberalismo— como medio para acabar con la explotación capitalista. En consecuencia, las demandas de cambios más sistémicos crecieron y prepararon el terreno para un compromiso de clase. Una característica importante en el



democráticas. Esta fue su arista más radical, y la domesticación general de las fuerzas del mercado se convirtió en algo más importante que la legislación laboral a la hora de proporcionar mejores condiciones de trabajo. Fue un equilibrio particular de las fuerzas sociales, y no el espíritu de compromiso en sí mismo, lo que lo hizo posible.

### El pacto social

En un lenguaje más tradicional, el compromiso de clase llegó a conocerse como «pacto social». Aunque fue sustancialmente un producto de la era de la posguerra, sus primeras raíces se remontan a la década de 1930, cuando el movimiento sindical llegó a acuerdos con las organizaciones patronales en el norte de Europa, una práctica que se siguió después de la Segunda Guerra Mundial en la mayor parte de Europa Occidental. De un periodo caracterizado por duros enfrentamientos entre el trabajo y el capital, las sociedades entraron en una fase de paz social, negociaciones bipartitas y tripartitas y políticas de consenso. Fue el equilibrio de poder en el marco de este pacto social entre el trabajo y el capital, de país a país, lo que constituyó la base del desarrollo del Estado de Bienestar. En este momento, el capitalismo internacional experimentó más de veinte años de crecimiento económico estable y fuerte. Este crecimiento facilitó el reparto del excedente social entre el trabajo, el capital y el Estado o el sector público. Los empresarios y sus organizaciones llegaron a aceptar que no podían derrotar a los sindicatos directamente. Tuvieron que reconocerlos como representantes de los trabajadores y negociar con ellos. La cohabitación entre el trabajo y el capital, en otras palabras, solo se apoyaba en los cimientos de un movimiento obrero fuerte; en cuanto los sindicatos volvieron a ser vulnerables, el capital empezó a explorar estrategias para romper el pacto.

Al mismo tiempo, había discusiones ideológicas y políticas dentro del movimiento obrero sobre el camino a seguir. Las corrientes más radicales o revolucionarias querían socializar la propiedad y la producción, mientras que las corrientes más moderadas o reformistas pretendían delimitar el poder del capital mediante la regulación y las reformas. Aunque fue el poder de los elementos más radicales el que primero convenció al capital de la necesidad de llegar a un acuerdo, con el paso del tiempo, las fuerzas moderadas —que progresivamente veían su papel menos como una lucha en nombre del trabajo y más como el mantenimiento de la

paz social— se alzaron con el dominio de la tradición socialdemócrata y de sus partidos, sindicatos e instituciones. Muchos de estos moderados llegaron a creer que la sociedad había alcanzado un nivel superior de civilización o que el capitalismo sin crisis se había hecho realidad. No habría más desempleo masivo ni riqueza concentrada entre los ricos y privilegiados ni miseria entre los trabajadores. Quizá nadie representó mejor esta tendencia que el laborista Anthony Crosland, cuyo libro *El futuro*

de los empresarios a dirigir el proceso laboral. A cambio de las ganancias en términos de bienestar y condiciones de trabajo, se esperaba que los sindicatos garantizaran la paz industrial y la moderación en las negociaciones salariales. Simplificando, el Estado de Bienestar y la mejora gradual de las condiciones de vida era lo que conseguían las partes dominantes del movimiento obrero a cambio de renunciar a sus mayores ambiciones socialistas.



del socialismo afirmaba que «el capitalismo tradicional había sido reformado y modificado hasta casi desaparecer». Con el beneficio de los nuevos y enormes programas sociales, como el Servicio Nacional de Salud, existía una base material para una ideología de asociación social que llegó a estar —y aún lo está— profundamente arraigada en los movimientos obreros occidentales. Pero se hicieron compromisos por ambas partes. Para el movimiento sindical, el pacto social significaba la aceptación del modo de producción capitalista, una economía todavía regida por la propiedad privada y el derecho

Parece claro, en retrospectiva, que los capitalistas entendieron mejor la naturaleza del pacto social como una tregua entre facciones enfrentadas que como una asociación que pudiera mantenerse indefinidamente. Lo utilizaron para ganar tiempo, incrustar nuevas ideologías de consumo y amortiguar los sentimientos socialistas en el movimiento obrero.

in embargo, también hay que aceptar que el pacto social obtuvo un apoyo masivo de la clase obrera debido a los importantes logros en términos de bienestar, salarios y condiciones de trabajo. Esto, sumado al anticomunismo generalizado de la

época de la Guerra Fría, hizo que los desafíos radicales a la centroizquierda fueran difíciles de sostener.

Debido a esta dinámica, las partes dominantes del movimiento obrero veían cada vez más el progreso social como un efecto no de la lucha sino de la paz social y la cooperación con una clase capitalista conciliadora. Esto condujo a la despolitización del movimiento y a la burocratización de sus dirigentes. El papel histórico de los sindicatos y de los partidos socialdemócratas fue administrar esta política de compromiso de clase. Con el tiempo, se atrofiaron, pasando de ser organizaciones de masas de la clase obrera a mediadores burocráticos entre el trabajo y el capital. Esto representó el principio del fin del auge de la socialdemocracia.

### La ofensiva neoliberal

A medida que la reconstrucción de la economía después de la Segunda Guerra Mundial llegaban a su fin, el modelo económico se topó con crecientes problemas. El estancamiento, la inflación y la reducción de los beneficios se convirtieron en algo habitual. Espoleadas por estas crisis internacionales, las fuerzas capitalistas pasaron a la ofensiva para restablecer la rentabilidad, retirándose paulatinamente del pacto social e introduciendo políticas más confrontativas. Comenzó la era del neoliberalismo, y la hegemonía política e ideológica que el empresario había obtenido en la década de 1980 se utilizó para llevar a cabo un proyecto sistemático de privatización, desindustrialización y desregulación.

A pesar de que la crisis se prolongó durante toda la década, el movimiento sindical luchó por adaptarse. El paso de la paz a la confrontación en nombre del capital era incomprensible dentro de la ideología de pacto social orientada al consenso de sus dirigentes. Esto también se demostró en su incapacidad para hacer frente a la renovada actividad de las bases, ya que los trabajadores se organizaron desde abajo para resistir los ataques a sus condiciones que anunciarían una nueva era.

La ruptura del compromiso histórico de clase también provocó una crisis política e ideológica en la socialdemocracia. Surgieron alternativas desde la izquierda: en 1971, la confederación sindical LO de Suecia propuso Löntagarfonderna, fondos de propiedad de los trabajadores que se harían con una parte sustancial de las acciones de las empresas más grandes. En Gran Bretaña, Tony Benn aprovechó su cargo de ministro para ser pionero en

la creación de cooperativas de trabajadores en empresas en quiebra, y luego presentó un plan más radical para democratizar la economía. Pero quizás el único lugar donde se produjo un avance real fue en Francia. En 1981, François Mitterrand ganó las elecciones presidenciales y optó por gobernar con el Partido Comunista. Su programa común se había elaborado en 1972 y reflejaba una respuesta de izquierdas a la crisis de esa década: aumento del salario mínimo, reducción de la semana laboral, aumento de las vacaciones, impuesto sobre el patrimonio y ampliación de los derechos de consulta a los trabajadores. Por

nuestras sociedades. Se ha producido un inmenso cambio en la relación de fuerzas entre el trabajo y el capital, esta vez a favor del capital. Las grandes empresas multinacionales han estado a la cabeza de este desarrollo con su recién lograda libertad de regulación y control democrático. Las políticas de consenso del pacto social han sido sustituidas gradualmente por una economía cuyas relaciones de clase comienzan a retroceder a una posición que se asemeja más al período anterior. La respuesta de la izquierda ha girado durante demasiado tiempo en torno a un nuevo compromiso de clase. El movimiento obrero sigue teniendo nostalgia de una época de mejora

compromiso táctico a corto plazo desde el punto de vista del movimiento obrero se convirtió en el objetivo estratégico a largo plazo. Este fue un error de época, que definió el fracaso de la resistencia neoliberal. En lugar de ver el Estado de Bienestar como un paso hacia una emancipación social más fundamental, se convirtió gradualmente en el fin de la historia, para nosotros más que para ellos.

En segundo lugar, la ideología del pacto social era simplemente errónea. Puede haber diferentes tipos de capitalismo, pero sus fundamentos siempre permanecen. No puede haber un control democrático de la economía, no puede estar libre de crisis, la lucha de clases

democratización de la economía: una fortaleza para el capital desde la que se podía lanzar un ataque contra el movimiento obrero, el progreso social y los bienes públicos. Esto es exactamente lo que estamos presenciando desde los años 70. Es hora de enfrentarse al neoliberalismo y al aumento del poder del capital. No hay otra manera de romper el ciclo. Hoy en día, cada vez más gente se da cuenta de que el modelo neoliberal no solo representa una ofensiva del capital, sino también sus debilidades, su vulnerabilidad, su vulgaridad y sus contradicciones internas. El capitalismo y sus instituciones globales están

*Con los empleadores en una ofensiva de décadas contra el trabajo, el equilibrio de poder que una vez aseguró el diálogo social se ha transformado*

*Desde que comenzó la ofensiva neoliberal alrededor de 1980, hemos experimentado un cambio enorme en el equilibrio de poder, del trabajo al capital. Pese a ello, gran parte del movimiento sindical ha continuado aferrado a la ideología de la colaboración social —con el diálogo social como su principal medio de influencia— que, en la situación actual, está resultando contraproducente*



Asbjørn Wahl



desgracia, este singular experimento antineoliberal no duró, y bajo la presión de los intereses financieros nacionales e internacionales Mitterrand dio un giro de 180 grados anunciando su tourant de la rigueur, o vuelta a la austeridad.

La mayoría de los partidos socialdemócratas no intentaron contraatacar. De hecho, se adaptaron con sorprendente rapidez a la agenda neoliberal dominante, proponiendo simplemente alternativas más suaves a las políticas de la derecha.

El resultado fue la erosión de las bases de la economía del Estado de Bienestar: la abolición de los controles de capital, la desregulación y liberalización de los mercados, la redistribución y concentración de la riqueza, la privatización de los servicios públicos, la reducción de la plantilla y el consiguiente aumento de la intensidad del trabajo y la flexibilización de los mercados laborales.

No se trata, pues, de un retroceso accidental o temporal al que no enfrentamos, sino de un cambio fundamental en el desarrollo de

gradual de las condiciones sociales. Queremos que vuelva la paz industrial de los años 60 y volver a sentarnos a la mesa como socios. Pero esos días no van a volver. El trabajo es débil, el capital lo sabe, y no hay incentivos para el diálogo social que tanto reclamamos. Las fuerzas que quieren defender los servicios públicos y el Estado de Bienestar tendrán que responder a los ataques de la clase capitalista con una contraofensiva. Se avencinan más enfrentamientos, y más vale que estemos preparados.

**¿Y ahora?**

Los activistas laborales de hoy en día deberían ser lo suficientemente honestos como para preguntarse por qué se ataca y socava ahora el Estado de Bienestar. ¿Qué ha fallado? Está claro que hay algunas lecciones.

En primer lugar, el pacto social no era una situación estable. Fue un compromiso en una situación histórica concreta, y las principales características del sistema capitalista permanecieron intactas. Algo que podría haberse considerado un importante

no puede terminar. Todo esto está inscrito en el ADN de un sistema económico basado en la propiedad privada, en el afán de lucro y en el implacable deseo de expansión del capital.

En tercer lugar, al no entender la naturaleza del sistema, el movimiento obrero fue tomado por sorpresa por la ofensiva neoliberal. En lugar de movilizar a la clase obrera para defender los logros conseguidos gracias al Estado de Bienestar y llevar la lucha social hacia adelante, muchos de los líderes del movimiento obrero y sindical se vieron empujados a la defensiva, aferrándose a la paz social, al diálogo y a las concesiones negociadas, y se convirtieron en parte del proyecto neoliberal. De hecho, a lo largo de la década de 1990, los partidos socialdemócratas lograron reformas que ningún partido de derechas pudo conseguir por su capacidad de disciplinar al trabajo.

El defecto del Estado de Bienestar del siglo XX fue que no fue lo suficientemente lejos. La concentración de la propiedad privada formó una sólida base de poder que impidió cualquier

atravesando una prolongada crisis de legitimidad.

A fin de cuentas, se trata de una cuestión de poder. Las políticas de izquierda presuponen un cambio fundamental en el equilibrio de fuerzas de la sociedad. El principal objetivo a corto plazo del movimiento obrero pasa por limitar el poder del capital y someter la economía al control democrático. Esto no se logrará mediante el diálogo social, la asociación, los pactos, el compromiso o la cooperación, sino mediante la lucha de clases y la confrontación. La historia del Estado de Bienestar nos muestra que el capital nunca cede voluntariamente su poder. Tiene que ser obligado.



## Historia y presente, memoria y mensaje

El martes pasado, Durazno celebró los 200 años de su fundación, el 12 de octubre de 1821, por el entonces Coronel Fructuoso Rivera. Todo el pueblo estuvo en la calle, con alegría, festejando y saludando al Presidente de la República, al Intendente Vidalín y a todos quienes tuvimos la suerte de acompañarles. Milagrosamente no se asomaron los antivacunas ni los protestadores gimnásticos de siempre. De modo que se disfrutó de un desfile de los tradicionales, en que los preescolares alternaron con los liceales y los militares con las organizaciones de la sociedad civil. Se observó con gratitud el empeño de padres y alumnos en las caracterizaciones de época, los trajes típicos y la evocación de nuestros valores. No faltaron a la cita ni Rodó ni Picasso.

Por cierto era 12 de octubre, un aniversario más del día en que Colón arribó a América y dio comienzo a la historia de nuestro continente, con su enorme choque de civilizaciones, matriz de una América anglosajona hacia el Norte y Latina hacia el Sur. En el centro de la plaza, desde siempre, incólume, una hermosa columna celebra el acontecimiento. Tampoco apareció ningún iracundo de los que hoy tiran monumentos y

asociados de las provincias. Solo quedaba en pie Rivera, para administrar la derrota. Lavalleja, Otorqués, Manuel Francisco Artigas, Bernabé Rivera y otros tantos estaban presos en Río de Janeiro, en la Isla das Cobras. Había que pactar con el vencedor portugués, como se lo reclamaba el Cabildo montevideano, conducido por Nicolás Herrera y el Padre Larrañaga. Así lo hizo el caudillo, en Tres Árboles, para «proteger a los paisanos en desgracia» y, como escribió a su amigo Julián de Gregorio Espinosa, «sacar partido de nuestra misma esclavitud para en tiempo oportuno darle al país su libertad que había perdido».

Con ese pacto, logra liberar a los presos de Río y sale a la campaña a «recoger los huérfanos de la patria y arrancarlos de la vida errante», como dice al juntar familias, a las que repartió chacras, para fundar el pueblo de San Pedro de Durazno. Al mismo tiempo, reagrupa su cuerpo de Dragones, con Juan Antonio Lavalleja de segundo jefe y su hermano Manuel como Capitán.

En una campaña despojada, formar pueblos era reconstruir la nación en dispersión, los vínculos de confraternidad, el sentido de pertenencia puesto en duda luego de la aplastante derrota, afincarse gente de trabajo y afirmar un territorio todavía en

### El artiguismo de Artigas generó la conciencia nacional y la impregnó del republicanismo y el Estado de Derecho

cortan cabezas de los descubridores, en operaciones de barbarie anti-histórica. Todo para festejar entonces. También era la fecha de la gloriosa batalla de Sarandí, en que estuvieron todos nuestros caudillos, Lavalleja, Rivera, Flores, Oribe... Fue un 12 de octubre, pero de 1825, cuando ya habían pasado cuatro años de la fundación de Durazno, lo que motiva una reflexión histórica que nos gustaría compartir.

Como sabemos, en 1820, en la verdadera matanza que sufrió la fuerza artiguista de Andresito en Tacuarembó, nuestra revolución sucumbió. Artigas se alejó hacia el Paraguay, luego de enfrentarse infructuosamente con sus viejos

disputa. Al mismo tiempo, ofrecer la protección del caudillo que se había hecho responsable de la situación, luego del retiro de Artigas. Amparar a la gente, reconocerle tierra, y mantener una fuerza armada oriental. Esas fueron sus condiciones y con ellas cuatro años después, en Sarandí, todos juntos, enfrentaban a los lusitanos, convencían a Buenos Aires de que los orientales éramos capaces de defendernos y nuestra voluntad nacional no era solo sentimiento.

La clarividencia política de Rivera de quedarse y pactar lo demuestra objetivamente esa fundación duraznense. Allí estaban los paisanos y nuestras armas Ese será, como dice Padrón Favre, el «artiguismo posible»,

**Julio María SANGUINETTI**  
 Periodista. Abogado. Presidente de la República.  
 Senador. Secretario General del Partido Colorado  
 FUENTE: diario EL PAÍS



el que creó las condiciones para una República independiente. El artiguismo de Artigas no solo generó la conciencia nacional sino que la impregnó del republicanismo y el Estado de Derecho. Sin embargo, resultó políticamente inviable, porque no era posible una confederación sin una hegemonía de Buenos Aires, puerto y aduana en que confluían —como en un embudo— los grandes ríos Paraná y Uruguay, que dejan sin margen a las provincias. Con la distancia de 200 años podemos advertir cómo Don Frutos, asociado a su «compadre» Juan Antonio, con el que tantas confluencias como separaciones vivieron, pudieron darnos esa independencia que en 1828, de muy mala gana, reconocieron el Imperio de Brasil y la Confederación Argentina. Habían sido 17 años de lucha, con España, con Buenos Aires, con Portugal, con Brasil. No hubo invento inglés sino un gigantesco esfuerzo y una conciencia clara definida en las Instrucciones del año 1813. Como decía Don Juan Pivel, en Rincón y Sarandí no había ningún inglés.

¿Es esto simple memoria? ¿No es, por el contrario, la esencia del proyecto nacional que cada día se reescribe? ¿No son las vivencias históricas que nos permiten entender mejor nuestros

forcejeos con nuestros dos grandes vecinos, sus intereses y sus diferentes mentalidades? ¿No surge de allí que nuestra salida hacia el mar ha sido —y sigue siendo— condición de independencia tanto política como económica?

Nuestro andar diario, la información al instante en un mundo global, nos aleja de la mirada larga. Somos latinos. Agonistas. Vivimos el debate del día a día. No somos chinos que miden el tiempo en siglos y no en años. Pero estos años nuestros nos dicen que las cosas que damos por conquistadas no están allí por casualidad ni lo estarán para siempre sino estamos, cada día, atendiéndolas.

La historia es recuerdo. También mensaje.

**La clarividencia política de Rivera de quedarse y pactar lo demuestra objetivamente esa fundación duraznense. Allí estaban los paisanos y nuestras armas Ese será, como dice Padrón Favre, el «artiguismo posible»**



**Ricardo J. LOMBARDO**

Periodista. Contador. Fue diputado, Presidente de Antel, director del BCU. Director Ejecutivo de CAFO

Una vieja ley de la Economía, que debe su nombre a quien la formuló Thomas Gresham, sostiene que en un mercado en que circulan dos monedas, la gente utiliza la que tiene menor respaldo y ahorra en la más valiosa, por lo que la primera subroga a la segunda.

«La moneda mala sustituye a la moneda buena» establece ese principio de manera resumida.

En las sociedades, con relación al recuerdo y a la vigencia de los protagonistas de la historia, parece que se aplica el mismo aforismo: los protagonistas malos sustituyen a los buenos.

Hace décadas que los uruguayos estamos discutiendo sobre la guerrilla, la dictadura y los violentos de una sociedad enfrentada, pero poco decimos sobre personajes extraordinarios que parece que han sido absorbidos por el gran agujero negro de nuestra historia.

Hoy quiero reivindicar a uno de ellos. Para mí quizás el más grande que conocí: Luis A. Faroppa, referente fundamental de las políticas económicas en nuestro país.

Y lo hago con conocimiento de causa pues me formé con él y tuve la oportunidad de trabajar tanto en lo profesional, como lo periodístico y en lo político, con este brillante economista, convencido admirador de José Batlle y Ordóñez, con una sensibilidad social y personal como no he vuelto a encontrar en nadie más a lo largo de mi vida.

Esta reivindicación también es un homenaje a su memoria, casi diez años después de su fallecimiento.

Faroppa se recibió en 1940 a los 24 años con medalla de oro y de inmediato fue contratado como asesor del Ministerio de Finanzas.

También inició su actividad fundacional en la docencia universitaria. Entre otras cosas fue Profesor titular de Economía política y también de la materia que enseña la Teoría del Desarrollo Económico.

Además en 1949 fundó el Instituto de Economía. Fue profesor de profesores, maestro de maestro. Coordinó una monografía en un grupo que integraron José E. Santías, Danilo Astori, Ricardo Zerbino y Alberto Curiel.

Poco después, se reunió en Buenos Aires con John Kenneth Galbraith, quien lo convenció de aplicar el enfoque keynesiano a las políticas económicas. Años después Raúl Prebisch lo introdujo en el pensamiento estructuralista que este llevaba a cabo desde la CEPAL.

Faroppa fue uno de los más activos participantes de la CIDE ( Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico), un ambicioso proyecto impulsado por los gobiernos nacionalistas que recogía las ideas desarrollistas y el estudio minucioso de las distintas actividades



económicas con el fin de generar una planificación indicativa ambiciosa.

En 1967, ya en el gobierno de Gestido con la vigencia de una nueva Constitución, Faroppa fue el primer Director de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto, al frente de la cual permaneció solo unos meses debido a la oposición que sus planteos tenían en algunos sectores del Partido Colorado al cual él pertenecía. Faroppa había militado en la lista 99 de Zelmar Michelini, que promovía un enfoque más social en la política económica.

El golpe de estado y la dictadura, lo separaron además de la actividad docente.

En 1975, el diario El Día, que era el único medio de prensa opositor al régimen militar, le propuso publicar un suplemento de economía que con un enfoque técnico pusiera en cuestión las políticas llevadas a cabo en ese período de irregularidad institucional.

Como era periodista y estudiante de Ciencias Económicas, tuve la suerte de ser designado su asistente y allí iniciamos una relación profesional y personal que duró varios años.

El suplemento lo titulé «ENFOQUES Económico Sociales», lo cual se correspondía perfectamente con el pensamiento de Faroppa. Él no concebía la economía como una ciencia aislada de las relaciones y los resultados sociales. Estaba convencido de que era una vinculación de ida y

# Reivindicando a Faroppa

vuelta. Ya a esa altura estaba decepcionado del estructuralismo y de la forma en que los políticos habían instrumentado las políticas keynesianas. Aunque era muy respetuoso y amable en sus afirmaciones, no dejaba de ser sumamente riguroso. Sostenía que a Keynes se lo había leído mal, al interpretarse que el gasto público y los déficits era buenos siempre y que eso, en manos de los políticos siempre necesitados de lograr apoyos populares, se había constituido en un arma que había hecho mucho daño en la economía uruguaya.

En 1982, los partidos políticos que habían sido habilitados luego del rechazo popular a proyecto de reforma constitucional de los militares, iniciaron una actividad fermental. En el Partido Colorado, junto con otros jóvenes valiosos como Hugo Fernández Faingold, y Ope Pasquet, tuvimos la responsabilidad de formular un nuevo programa de principios. Faroppa, fue un activo participante en la subcomisión de Economía, en que juntos representamos al sector de Tarigo.

Ahí se puso en evidencia un fuerte enfrentamiento entre dos visiones distintas que teníamos los colorados. Faroppa y yo en su apoyo, sosteníamos que el batllismo debía poner las políticas sociales compensatorias al mismo nivel que las económicas. Otros técnicos, más identificados con el pensamiento de Von Hayek, Von Mises y Milton Friedman, que se habían puesto de moda por esos años, querían confiar mucho más en el mercado y promovían una menor participación de los gobiernos en corregir los desajustes, desequilibrios e injusticias sociales que se generaban en la libre acción de los agentes económicos.

Aunque había superado su visión estructuralista y planteaba una interpretación más moderna de las teorías keynesianas, Faroppa era un batllista, un socialdemócrata, que no podía aceptar esa visión tan liberal que estaba ganando vigencia no solo acá sino en buena parte del mundo. Yo coincidía con él.

Al llegar al gobierno Sanguinetti en 1985, se apoyó en Jorge Batlle, que promovía ese tipo de políticas liberales y los equipos económicos se orientaron en ese sentido aunque, justo es decirlo, al final de cuentas las políticas que instrumentaron fueron realistas y poco ideologizadas.

A instancias de Tarigo, Sanguinetti nombró a Faroppa asesor económico de la presidencia, pero su peso se fue diluyendo,

Con el tiempo, su participación en la vida pública se tornó nula.

Fue una verdadera pena que el Partido Colorado y los gobiernos que continuaron, no hayan recuperado esta mente brillante, tan bien inspirada, tan sensible a los problemas de la gente, tan conocedor de los secretos de las diversas teorías económicas.

Este batllista, socialdemócrata y humanista, fue dejado de lado mientras primaban las políticas aperturistas, liberalizadoras impulsadas a rajatabla por los organismos internacionales.

Con el tiempo, sin embargo, fue evidente que no se debe desconocer el impacto de las medidas económicas en la vida social y que no se puede someter a vastos sectores a la pobreza, a la marginación y separarlos de las ventajas del futuro, sin que eso tenga nefastas consecuencias.

El Partido Colorado, otrora el partido ampliamente mayoritario durante la mayor parte del siglo XX, se alejó de la gente, instrumentó políticas que no interpretaron la necesidad de articular los intereses de trabajadores y empresarios, y cayó al cuarto lugar en la consideración popular.

Hoy hasta la Ministra de Economía del gobierno herrerista, se declara keynesiana

No tengo duda, a la distancia, que Faroppa tenía razón.

**En 1982 se puso en evidencia un fuerte enfrentamiento entre dos visiones distintas que teníamos los colorados. Faroppa y yo en su apoyo, sosteníamos que el batllismo debía poner las políticas sociales compensatorias al mismo nivel que las económicas. Otros técnicos, más identificados con el pensamiento de Von Hayek, Von Mises y Milton Friedman, que se habían puesto de moda por esos años, querían confiar mucho más en el mercado y promovían una menor participación de los gobiernos en corregir los desajustes, desequilibrios e injusticias sociales que se generaban en la libre acción de los agentes económicos.**



**Marcelo GIOSCIA CIVITATE**  
 Abogado. Periodista.  
 Convencional del PC en Canelones



## Tiempo de defender lo logrado

Luego de tres períodos consecutivos -donde el conglomerado de partidos políticos que se autoproclaman «de izquierda» o «progresistas», condujeran los destinos de nuestra República, con mayorías parlamentarias absolutas- el Soberano se manifestó en las urnas con absoluta claridad y le cerró el paso a un cuarto período de gobierno del Frente Amplio. Desde esa derrota, aún no han aceptado que la ciudadanía les haya negado su voto, ni menos que,

republicanas, habiéndose producido una saludable rotación de los distintos partidos políticos en el ejercicio del poder. Sin perjuicio de ello, debemos consignar que, aún antes de ser presentada ante el Poder Legislativo el articulado de la denominada «Ley de Urgente Consideración» -cuya anulación han promovido- fue hecho público, y que al mismo tiempo, algunos gremios y fuerzas «de izquierda», anunciaron paros y movilizaciones contra «la derecha». A nadie podrá escapar que, toda esta movilización contra la ley antes mencionada, no es otra cosa que una «pulsada» al gobierno, pues en gran parte del articulado de la LUC, participaron los legisladores de todos los partidos políticos, de modo que estuvo garantizado el control legislativo por parte de los partidos de la oposición. Se trata de promover una «consulta popular» por quienes, desconocieron dos pronunciamientos populares en relación con la vigencia de la «Ley de Caducidad», que luego mediante una «ley interpretativa», dejaron sin efecto. Ciertamente inadmisibles. Se trata sin duda alguna, de toda una movida con evidente intencionalidad política, para cuestionar al Gobierno que, con tanto éxito ha sorteado la emergencia sanitaria. Un gobierno que no impuso la cuarentena obligatoria -que muchos le exigían- y que, por el contrario apostó a la «libertad responsable», y que pese a la especial situación que debió encarar desde el principio, ha logrado bajar los índices de criminalidad, que la autoridad policial se recupere y que poco a poco, haya comenzado a reactivarse la Economía y recuperarse inversiones. Debo señalar que ninguno de los «excesos» que se atribuyen a la vigencia de la LUC, han podido constatarse, se trata solo de entorpecer el plan de gobierno que se ha trazado, abusando de instituciones democráticas que luego (ha quedado probado) desconocerán, si no se pronuncia el Soberano de acuerdo con sus intereses. Es tiempo de salir a defender lo logrado y seguir avanzando sin retroceder.



dicho revés electoral se haya producido por no haber cumplido lo prometido (pese a disfrutar de más de diez años, de la mayor bonanza económica de la que se tenga memoria) y estar muy, pero muy lejos, del «país de primera» y del «país productivo» que pregonaban, se lograría. No sólo se perdieron puestos de trabajo genuinos, sino que se deterioró el nivel de la educación pública y por si ello fuera poco, la inseguridad ciudadana trepó por las nubes y con ello, descendió la calidad de vida de mucha gente. Con una soberbia formidable, y deseosos de mantener posiciones y prebendas, quienes tuvieron todo a su disposición para «realizar los sueños» que prometieron y cumplir con los esloganes con los que capturaron voluntades, debieron aceptar el veredicto de las urnas. Bueno es destacar que desde 1985 a la fecha, nuestro país ha demostrado a la región y al mundo, la solidez de sus instituciones democráticas y

**Fátima BARRUTTA**

Diputada PC Batllistas. Fue Edila en Montevideo.  
 Integra la Comisión Técnico Mixta del Frente Marítimo



## Fiscalía es un sustantivo femenino

La renuncia del fiscal de Corte Jorge Díaz reabrió un viejo debate, sobre el procedimiento de selección de este importante cargo público, que hace a la eficiencia y probidad en la administración de justicia. Sabido es que la ley 19.483 establece que el fiscal de Corte y procurador general de la Nación es designado por el Poder Ejecutivo, con venia de la Cámara de Senadores o de la Comisión Permanente. En tanto, la Asociación de Magistrados Fiscales del Uruguay (AMFU) ha hecho escuchar su voz, reclamando al sistema político que el cargo sea llenado por un fiscal de carrera.

reconocido, aunque asume que llevarla hasta las últimas consecuencias implica riesgos.

En 2019 lideró la investigación de la célula local del peligroso cártel Primer Comando de la Capital (PCC) y en diciembre de ese mismo año fue atacada por dos personas en moto, que la abordaron en la intersección de Bulevar Artigas y General Flores, la arrastraron por el piso y le fracturaron el hombro izquierdo. En mayo de 2020, en el marco de su investigación sobre el cargamento de droga de procedencia uruguaya incautado en Hamburgo, recibió amenazas de muerte, lo que obligó a las autoridades a reforzar su custodia. Se trataba de un mensaje de whatsapp firmado por ese comando, en el que detallaban los casos de narcotráfico en que ella participó. Por esa misma época, los narcotraficantes lanzaron una bomba al local de la Brigada Antidrogas, dando muestras de una escalada de violencia de incierta progresividad. La nueva amenaza a la fiscal Ferrero aconteció 24 horas después de ese atentado y le llegó otra vez por whatsapp: «Estamos un poquito enojados como ve, con la parte de narcóticos. Ya les dimos un pequeño susto para que vean que no les tenemos miedo (...) Queremos que nos respeten ustedes para que nosotros los podamos respetar. A partir de ahí no va a haber atentados ni contra las entidades a cargo de usted ni contra usted. Si sigue haciendo las cosas difíciles para nosotros, vamos a ser un poquito más duros. Si ustedes flexibilizan, nosotros también lo haremos. Usted me entiende, no tengo que explicarle mucho. Acuérdesse que todo tiene un límite. Usted sabe... Saluda atte PCU». Así, con este nivel canalla e impune, operan los narcos en el Uruguay de hoy. Un discurso amenazante que no amedrenta ni al Ministerio del Interior ni a Fiscalía, que siguen trabajando sin pausa en la dilucidación y pase a la justicia de estos ilícitos.



El presidente de AMFU, William Rosa, ha manifestado a la prensa que esta postura gremial es «de larga data», fundada en la importancia de que quien lidere la Fiscalía General de la Nación sea una persona de vasta experiencia en el funcionamiento institucional: «planteamos que el próximo fiscal de Corte sea alguien con un conocimiento exacto y acabado de lo que ocurre dentro de la fiscalía, su problemática como institución, sus complejidades y pormenores», declaró a El País.

En un contexto en que el fiscal de Homicidios Juan Gómez fue señalado de inmediato para cubrir el interinato respectivo, abrimos un crédito de expectativa a que, sea cual sea el procedimiento a seguir para la designación definitiva, se tenga en cuenta a las fiscales mujeres, en un país como el nuestro en el que se habla mucho de perspectiva de género, pero poco se concreta en la práctica.

No podemos menos que poner nuestras esperanzas en una inmensa personalidad de la Fiscalía General de la Nación: una mujer que desde Crimen Organizado ha realizado una vasta, compleja y muchas veces riesgosa tarea en la persecución del delito.

Egresada de la Facultad de Derecho en 1980, Ferrero ejerció como abogada defensora, ingresó al Centro de Estudios Judiciales del Uruguay (Ceju) y fue jueza de paz durante dos años. Comenzó a trabajar como fiscal en 1992. Experta en investigación, es desde hace dos décadas fiscal nacional penal, especializada en Estupefacientes. «La investigación es una materia que me atrapa», ha

Reconocer ahora la labor de la fiscal Mónica Ferrero es honrar una ética y vocación de servicio público inquebrantables, que ni siquiera pueden doblegar quienes ven sus ruines negocios perjudicados por ella. Más que una reivindicación de género, la consideración de Ferrero para desempeñar el cargo de fiscal de Corte es también el resultado natural de su vasta trayectoria y meritoria actuación profesional.

Ojalá el sistema político lo asuma con la responsabilidad que demanda la hora.







**Lorenzo AGUIRRE**  
Periodista. Escritor. Asesor Cultural,  
Director de Orquesta

## Crónicas mercosurianas...

El título original era «Memorias del Mercosur», pero me gustó más el definitivo, porque viene a mi memoria el escritor estadounidense Ray Bradbury - narrador de cuentos con propósitos morales -, a través de sus «Crónicas marcianas» que, en buena medida intentaban provocar una especie de angustia metafísica. Pensando en el «espacio Mercosur» debo confesar la existencia de cierta fantasía, en alguna medida irrealismo épico, tontera dentro de un falso halo poético, y escasez de romanticismo. Pero salvando las distancias interplanetarias no falta ese perfil imperialista por parte de la «capital» - léase Buenos Aires -, hacia la «provincia», y la característica prepotencia para imponer un liderazgo colonialista - «virtud» de cierto sector porteño que, desde el virreinato del Río de la Plata, servilmente viene reptando en busca de aire monárquico, aunque tan solo sea un pálido reflejo del absolutismo de Fernando VII - que los arrastra a decir, «al que no le guste, que se baje del barco».

Es indudable que, el Mercosur, continúa dejando en evidencia las incisivas diferencias entre los socios. El anuncio por parte del presidente Lacalle Pou, respecto a que Uruguay caminará hacia la posibilidad de lograr un Tratado de Libre Comercio (TLC) con China, ha sido muy urticante para el mandatario argentino Alberto Fernández, quien, además, recibió por parte del Ministro de Economía de Brasil, Paulo Guedes, la invitación a retirarse del bloque.

Guedes, señaló además que, Brasil, no saldrá del bloque, y no aceptará un Mercosur como herramienta ideológica, pues se trata de una plataforma de integración económica global, y en caso de no cumplir esos lineamientos, tiene que modernizarse. Más tarde, Guedes, manifestó: «Argentina, dijo una vez, «a quien no les guste, que se baje del barco», y nosotros vamos a devolver esa frase, a Argentina».

El viejo «virreinato», hoy convertido en retazos - gracias al kirchnerismo, peronismo, chavismo, y comunistas gobiernos integrados por «anticapitalistas» hinchados en billetes verdes - y golpeado cruelmente por un despiadado virus, se había negado a avanzar hacia una flexibilización comercial, y en particular a una reducción de la Tarifa Externa Común, solicitada por Uruguay, y apoyada por Brasil. Volviendo a nuestro presidente; fue el primero en señalar el camino hacia la

posibilidad de negociar individualmente con otros países, comenzando con cautela conversaciones con China.

El nuevo canciller argentino, Santiago Cafiero, dijo continuar con un equilibrio entre Estados Unidos y China, pero seguirán las incomodidades hacia Jair Bolsonaro, respecto a los aranceles de referencia, como también el distanciamiento con nuestro país debido a expresiones del presidente Lacalle Pou, sobre «flexibilización de acuerdos».

La reducción de aranceles externos,

uruguay parece que no hubo autoridad que los mandara - por no decir groserías - a freír pasteles.

Nuestro país está dispuesto a votar por la afirmativa a esa «original idea», pero también busca la existencia de un paquete de flexibilización de la «Cláusula 32», permitiendo hacer convenios comerciales de forma unilateral con otros países y bloques. Treinta años de Mercosur demostraron el fracaso, pues las asociaciones comerciales son positivas si concretan el objetivo de elevar los aspectos de

énfasis en acercarnos y firmar tratados de libre comercio por ejemplo con Estados Unidos, China, y más adelante con la Unión Europea, sería probable lograr resultados favorables. Quizá - lo dijimos hace un tiempo -, podría ser potable una posición de no alineación ni con Argentina, Brasil, ni Estados Unidos, y tampoco con China, por más que, ese gigante, sea el primer exportador de bienes, segundo en servicios, arrasando con su tecnología, y sin contar con un soporte de libre comercio,



impulsado por Uruguay, y Brasil, hace que, el máximo a las importaciones del Mercosur, pase de treinta y cinco por ciento, a un techo de diez, pero Argentina mantuvo su posición dura. Ahora, resulta que, previo a la «Cumbre de Jefes de Estado» - el próximo mes de diciembre, en Brasilia -, nuestro «hermano mayor», conjuntamente con Brasil, dispusieron llevar el tema - «elucubrado» por Argentina - de bajar dicho Arancel Externo Común a un diez porcentual para paquetes de bienes y servicios, pre acordados entre ellos. Asimismo, el Ministro de Relaciones Exteriores brasileño, Carlos França, señaló: «con Argentina, conversamos mucho, llegando a un acuerdo que permite disminución para un universo amplio de productos, y lo ofrecemos a Paraguay, y también a Uruguay». Posteriormente, França, complementó: «decidimos trasladar «nuestra idea» a los otros dos miembros del Mercosur, para la pronta aprobación, porque para Argentina y Brasil es un paso muy importante pues fortalece los procesos productivos regionales».

¡En fin!... a lo largo de la historia

cada miembro, y por supuesto tomando relevancia en la economía internacional, pero, no siendo así, se continúa en el subdesarrollo, mientras otras corporaciones cerca nuestro - «Alianza del Pacífico» -, en la cuarta parte de tiempo recorrieron un camino más fructífero, convirtiéndose en plataforma de lanzamiento internacional. Esto, de integración, no solo perdió rumbo en cuanto al origen, a la esencia del motivo de formación de agrupaciones comerciales - ¡las culturales, «no tienen importancia!» -, sino, que, la búsqueda de «acuerdos» durante los peores gobiernos en toda la historia de nuestro país - léase «Frente Amplio» -, desestabilizaron lo conquistado, y diplomáticamente nos fuimos quedando de lado.

A veces pienso, ¿qué cosa puede ocurrir si dejáramos el bloque?

Uno de los inconvenientes sería sostener un arancel regional muy alto, quedando aislados debido a que, la interrelación con Argentina marcaría un mercado fluctuante en el cual el comercio bilateral se desarrollaría de manera intermitente, pero si pudiéramos

desestabilizando en gran parte el juego global que se mueve dentro de un negocio en el cual, el Estado, queda relegado a un segundo plano, primando las corporaciones.

Por momento, sería prudente el camino del medio en relación a Estados Unidos, y China, continuar fortaleciendo una diplomacia presidencial que, en cierta forma ha dado resultado pese a que, el Ministro de Relaciones Exteriores tiene posturas diferentes, y para un país cuyo pueblo dejó afuera del gobierno al Frente Amplio, Bustillo, no es lo más adecuado.

El tema Unión Aduanera, es urticante, entonces, mientras no se den condiciones deberíamos potenciar lo que tenemos, defender normativas, pero llevando adelante toda posible flexibilización, y los integrantes del bloque comprender la necesidad de poner en movimiento - respetando cada país - estrategias diferentes, y no estar cerrando puertas, las cuales, después, no sabemos si volverán a abrirse.



# Carlos Vaz Ferreira, pensar sin dogmas

**Daniel Manduré**

En pocos días, el 15 de octubre, se cumplen 149 años del nacimiento de Carlos Vaz Ferreira. Hoy su pensamiento se encuentra vigente.

Hijo de su tiempo, es un de los hombres más preclaros que tuvo nuestro país.

Era un liberal, un humanista. Su vida transcurrió entre la filosofía y la educación. Su oficio era el de pensar y ayudar a pensar.

No aceptaba soluciones hechas sin haber ejercitado la duda.

Su lema era hacer pensando y pensar haciendo.



Era un filósofo en acción, que no solo exponía ideas...las practicaba. Como todo hombre de su tiempo y perteneciente a una generación brillante y una época de gran efervescencia era polémico. Tuvo encuentros y desencuentros conceptuales con otros pensadores.

Como todo liberal rechazaba los dogmas y todos los fanatismos.

No miraba con indiferencia lo que sucedía en el mundo y sufría como propia la ausencia de libertad y de tolerancia de otros, escribiendo una carta en ese sentido a Unamuno en el destierro que este sufrió en 1924, perseguido por el dictador Primo de Rivera: «cerrar ateneos, desterrar a Unamuno es decisivo, todos los países de América estaremos atentos, todos los escritores de América hablaremos de Unamuno, exhortamos a uds. a que reaccionen o dimitan, no por España, que siempre sabrá salvarse, sino por uds. a quienes en este momento los toma la historia y no tendrán más salvación»

Reivindicaba en su tiempo derechos que no era común defender y que hoy están muy vigentes. Luchaba por los derechos de la mujer y tuvo una participación decisiva en la discusión y aprobación de la ley de divorcio.

Era admirado por los grandes intelectuales de todo el mundo. En 1925 al visitar Uruguay el genio de Einstein dijo que no podía dejar de visitar nuestro país sin conocer al filósofo uruguayo.

En 1933 se opuso al golpe de estado de Terra.

Vaz Ferreira sometía todo al análisis crítico, decía que hay dos actividades que hay que evitar: «la ignorancia hostil y la admiración incondicional, quedarse en la primera nos mantiene encerrados en nuestros pensamientos, en nuestros prejuicios, no nos permite crecer, quedarse en la segunda omite toda reflexión crítica»

Desarrolló y demostró con maestría la falacia de las falsas oposiciones, donde muchas veces nos intentan mostrar como opuestas o contradictorias aquellas opiniones o teorías que en realidad no lo son.

La vigencia de su pensamiento permanece hasta nuestros días y es bueno recordarlo.

**Daniel MANDURÉ**  
 Ex Edil del Partido  
 Colorado por Montevideo



## La batalla de los egos

Hace unos días participé de la presentación del libro de Luis Hierro López en el Teatro Politeama de Canelones sobre Joaquín Suárez, «El héroe silencioso», una linda jornada con la valiosa participación del escritor Aldo Mazzucchelli, del ex Presidente Julio María Sanguinetti y la participación virtual del propio escritor, que desde Perú reafirmaba la importancia de la reivindicación de tan decisivo protagonista en la vida de la república. Un hombre sencillo, que hacía de la honestidad una forma de vida. Un hombre modesto, enemigo de

seguridad, puede allanar caminos. Sin un ego bien instalado hasta se pueden en diferentes rubros y actividades perder oportunidades de crecimiento. El ego no es nocivo mientras lo sepamos administrar, lo domesticemos, lo controlemos. Ahora, si el ego es el que domina, aquí comienza el problema. Un ego desbordado puede tornarse insoportable. Da la sensación, de acuerdo a su visión, que sin la presencia de ese ser, la tierra no gira, el sol no ilumina ni la luna nos regala su brillo. Decía Dean Acheson: «el gran corruptor del hombre es el ego, mirar a los espejos continuamente distrae la atención de los problemas» Esos adoradores de sí mismo que no resisten contar anécdotas que no sean las propias, que no alaban a nadie más que a su persona y en donde prevalece el permanente autobombo.

Yo, yo y yo siempre yo y nadie más que yo.

Proyectos que no prosperan, empresas que fracasan, relaciones humanas que se deterioran, líderes que se debilitan por no poder gestionar adecuadamente ese ego que los supera. Esa devoción por la propia imagen que los invade.

No saben escuchar más que a sí mismos.

Ayudan al otro no por un gesto de solidaridad sino para mostrar que ayudan.

La Psicóloga Sara Konrath decía que el problema está cuando hay una valoración disparatada de uno mismo. Una investigación de la Universidad de Michigan observó que las redes sociales han elevado notoriamente los niveles de narcisismo y sobrevaloración del yo. Pretender ser siempre el centro porque no admiten otra cosa debe ser verdaderamente agotador.

Ese ego inflado, del que parece sufrir el síndrome de Hubris. Este síndrome que recibe su nombre del teatro griego y que aludía a los actores que intentaban permanente robar escena, los famosos «figuretti» de los tiempos modernos.

El ego desbordante a veces aparece camuflado de falsa modestia, aparentando lo que no es. Hay quien dice que la falsa modestia es la peor de las soberbias.

Solo un ego bien administrado, de personas que empatizan con los demás, pueden conquistar corazones y voluntades, el exceso aburre, cansa, abruma y termina por resultar verdaderamente insoportable.

Nada más gratificante que el individuo talentoso y solidario que acciona desde la sencillez y el silencio.



la ostentación, más bien callado y que dió todo sin esperar nada. Fue protagonista en su tiempo sin pretender ni querer serlo. Que le entregó a la vida pública toda su riqueza y murió en la más absoluta pobreza.

«Nada me importa el lugar que ocupo sino en cuanto pueda ser útil a mi país»...se le escuchaba decir y actuaba fiel a ello.

En los tiempos que corren ¡que valiosos serían muchos Joaquín Suárez! Esos héroes verdaderamente silenciosos, pero en la acción y en la virtud. Que hacían y daban sin la necesidad de mostrarlo.

En tiempos de tantos personalismos exagerados y sobre todo con un ego que desborda y que nubla la razón.

Esos personajes que no logran comprender que hay un mundo más allá de la punta de su propia nariz.

Que se potencian con la presencia de los avances tecnológicos. Con esas redes sociales que sacan a relucir lo bueno como lo malo, las acciones altruistas como las degradantes, que muestran el accionar del respetuoso como del intolerante, que puede comunicar o desinformar, divertir tanto como bajonear, mostrar acciones solidarias o egoístas y donde se transforman en moneda corriente los protagonistas con un ego terriblemente inflado.

Sin dudas las redes sociales potencian ese ego, esa costumbre permanente a lo autoreferencial.

Ahora, ¿eso es algo malo? No, en una dosis adecuada es positivo, proporciona confianza, brinda cierta



**Zósimo NOGUEIRA**  
Comisario General (r)

Mucho trabajo, mucho dialogo y acuerdos inter partidarios para generar una propuesta de alianzas luego de saberse quienes pasaban a la segunda vuelta.

Con un mensaje claro, un detallado programa de gobierno y postulados concretos se convenció al electorado. Conocido el resultado electoral, nuevas deliberaciones para redactar el proyecto definitivo de la LUC y someterlo al legislativo.

Arduas discusiones en las cámaras con presencia de las fuerzas vivas de todos los sectores de la sociedad aportando y demandando soluciones. Asociaciones, sociedades, sindicatos, organizaciones civiles y estatales, todos tuvieron la oportunidad de expresarse ante las comisiones de las cámaras de Diputados y Senadores que trataban este proyecto de ley.

Asesores en todos los temas orientando a los partidos en general y a muchos legisladores en forma particular, para elaborar una ley lo más consensuada posible.

Dicho esto en su justa medida, lejos de decir que había coincidencia en todo

En los acuerdos políticos, por lo general todos ceden algo, pero en lo medular hay coincidencias.

En temas de seguridad participamos de algunas jornadas y atestigüamos que fuimos oídos con atención y no vimos posiciones encontradas entre los integrantes de las comisiones.

Participaban representantes de todos los partidos. De la interna de éstos no opinamos.

Permanente difusión periodística de los entretelones parlamentarios; la ley fue aprobada. La mayoría de su articulado y acuerdos mediante conto con la aprobación del Frente Amplio.

Hubo quejas sobre lo extenso y abarcativo de la ley lo que imposibilitaba un análisis adecuado de su contenido.

Reclamamos que no eran de recibo. Los temas de la LUC fueron propuestas electorales de público conocimiento que circularon por diversos medios. Todos los legisladores tuvieron sobrado tiempo para conocer su contenido y formar opinión.

Es una ley extensa que abarca a todos los órganos administrativos del Estado, pero fue lo acordado con los partidos coaligados y en especial con la ciudadanía.

Teniente algunos políticos del Frente Amplio expresaron sus intenciones de recoger firmas para derogar la LUC, pero con poca

consistencia debido a que habían votado a la mayoría de su articulado. La dirigencia sindical hizo suya la misión de movilizar a los votantes frenteamplistas y a sus afiliados. Con un mensaje tergiversado, con medias verdades se aboco a la recolección de firmas en todo lugar de reunión ciudadana.

Variaciones del precio del combustible al alza en plena recolección de firmas favorecieron al discurso anti LUC



Tan exitosa tarea llevo a que notorios dirigentes del Frente Amplio propiciaron la candidatura de Fernando Pereira Presidente del PIT CNT para presidir su partido político.

Es notorio e imposible de ocultar el vínculo entre el Frente Amplio y el movimiento sindical, como también es lo devaluada que se encuentra su dirigencia que permite la incorporación de un sindicalista proponiéndolo para conducir la política de su partido.

Tan caídos y apabullados están que nadie se opuso a esa candidatura, que hoy parece ser la más fuerte.

No finalizo el conteo de firmas, pero se da por hecho que habrá referéndum. Nadie lo discute.

En materia de seguridad en caso de su aprobación habrá una serie de cambios. Volveremos al policía más inoperante de los últimos tiempos, habrá una pérdida de auto estima.

Un nuevo impulso a la Fiscalía, se vuelven a recortar potestades a la policía. A pedir permiso para actual, solo estará habilitado ante la flagrancia. La denuncia del vecino vuelve a encajonarse, la policía ya no puede evaluar la urgencia.

De la ofensa y falta de respeto a la autoridad ni hablemos.

Sobre las cárceles más problemas. Varían tiempos de sanción y desaparecen impedimentos para ser liberados.

Agravamientos de pena y recortes de beneficios desaparecen.

Sobre aquello de proteger el derecho a trabajar desobedeciendo resoluciones sindicales, e impedir ocupaciones todo

## Sin la LUC se agravará la seguridad ciudadana

para atrás. Se habilitaron contratos de alquiler sin garantías, con un desalojo rápido por incumplimiento de pagos. Retrocedemos

Sin ese beneficio nadie alquila sin garantías, solo palabra no vale.

¿A quién se perjudica? Al más pobre, al insolvente y en especial a los inmigrantes que aún no están asentados con un trabajo formal.

Se termina la posibilidad de finalizar un arrendamiento por la simple voluntad.

Constitución. No tengo conocimiento que nadie de la coalición de gobierno haya realizado un estudio profundo y particular sobre los beneficios, grado de aprobación y cuestionamiento de cada artículo sometido al referéndum. Estamos a tiempo, hay que hacerlo. Considero que la variación mensual del precio de los combustibles no es ni apropiada ni beneficiosa.

Esa fluctuación de precios genera inestabilidad y altera costos de todos los artículos en especial de la cadena alimenticia muy ligada a los costos del transporte.

Esas variaciones deben ser acompañadas por las variaciones salariales.

Las variaciones han sido mínimas pero eso no significa que ese sea un padrón permanente. Es un producto importado en el que no tenemos incidencia en la fijación de precios.

Aún con precios a la baja genera alteraciones de costo beneficio.

Si el combustible sube, lo mismo ocurre con todos los artículos, pero si baja ningún comerciante baja los precios de sus artículos.

La economía del Estado es una economía macro y puede manejar precios por periodos prolongados, lo que no pueden hacer los empresarios y mucho menos los asalariados.

Nadie quiere remarcar precios mes a mes y de hacerlo dificulta los controles y genera alarma e intranquilidad al consumidor.

El estado puede hacer acopio de combustible, comprando cantidades con el precio más favorable y sostener un precio sin pérdidas.

Es cuestión de buena administración, de gestión.

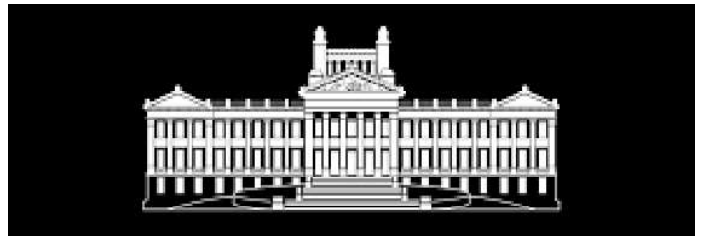
Esto es resistido por la población y sería muy fácil desactivar esa disconformidad.

Bastaría con prolongar su variación, semestral, anual y cuando los costos se disparen de manera imprevista.

Con un decreto o un proyecto de Ley un ítem menos, y para alguna otra situación lo mismo.

Nuestro Presidente debería aplicar aquello que dijo sobre la pandemia, cuando sea beneficioso desandar caminos lo haremos.

# El portland como negocio



**La Comisión de Industria, Energía y Minería de Diputados, recibió el pasado 13 de octubre, a una delegación de Fancap, integrada por su vicepresidenta, la señora Laura Martínez, por el delegado del Sunca, señor Richard Ferreira y por el dirigente nacional, Salvador Sprovieri.**

SEÑORA MARTÍNEZ (Laura).- Hace tiempo estamos en lucha por el desarrollo de nuestra cementera estatal. Entendemos que la industria cementera estatal tiene que ser un pilar fundamental para el desarrollo estratégico nacional. Hace un año y medio o dos que estamos conversando con la Administración respecto al futuro del Pórtland. En ese diálogo que hubo por parte de la Administración se manejaron varios escenarios. En los tres escenarios propuestos se plantearon algunas alternativas de asociación con privados, pero en algunos la planta Pórtland no estaba incluida. Entonces, los trabajadores planteamos un cuarto escenario en el cual el pilar fundamental era el cemento, a partir del cual se promueve un montón de cuestiones como es el déficit habitacional y la activación de la economía, teniendo en cuenta la situación actual y la caída del empleo. Nosotros entendemos que el Pórtland en la vida de todos los uruguayos y las uruguayas es muy importante. El próximo 20 de octubre vamos a hacer una presentación pública de ese cuarto escenario, y de un estudio que se realizó con la Udelar y con la Regional Norte respecto al impacto del cierre de la planta Paysandú en la población. La idea es continuar en el camino que habíamos iniciado con el Sunca, y en esa investigación y desarrollo de la propuesta de los trabajadores del cemento estatal. Nuestra propuesta tiene varios pilares. Uno de los pilares fundamentales es contar con una ley de compras públicas que habilite el 100 % del Pórtland nacional y el 50 % de cemento Ancap para la estimulación de la vivienda e infraestructura vial. Esa es la propuesta que estamos haciendo. Este nuevo escenario que plantea la Administración fue sin discusión y sin participación de los trabajadores. Nos enteramos de casualidad en otra reunión por otras cuestiones. Este cuarto escenario de asociación, esta mirada integral de la que habla la Administración para nosotros es terrible, porque es entregar la gestión, es entregar la piedra caliza que tenemos y es no promover y no hacer partícipe al

Estado en algo que nosotros entendemos que es fundamental. Estoy hablando de que en Uruguay tenemos un déficit habitacional y de que podemos generar las alianzas y el acuerdo, con el Estado como responsable de eso. Esta cuestión de este escenario integral implica esta entrega. El patrimonio nacional que tenemos de piedra caliza está en US\$ 10.000.000.000 más la ganancia de la industrialización de esa piedra. Entendemos que eso tiene que ser volcado a la ciudadanía. Eso es lo que defendemos. Dentro de las propuestas tenemos otras cuestiones de cuidado medioambiental. La valuación que se realizó por parte de la Administración implica la inyección de dinero de privados con la entrega del patrimonio uruguayo a treinta años, cuando nuestro escenario tiene un retorno económico importante y significativo en un período aproximado de veinte años. Entonces, se calcula la propuesta de los trabajadores a cinco años diciendo que no es rentable, pero se entrega a treinta años el patrimonio. Son reglas de juego que no son justas y acá perdemos todos y todas; lo que está en juego es muy importante. Hay una realidad que no se puede desconocer y es que hay un nuevo actor en el mercado de la industria cementera, lo que obviamente implica la toma de decisiones por el posicionamiento de Ancap. Hoy estamos en un 38 % aproximadamente. Vuelvo al principio: el escenario planteado por los trabajadores hace bastante tiempo es posible. Queremos que nos escuchen y que participen de la presentación del escenario de los trabajadores.

SEÑOR FERREIRA (Richard).- Gracias por recibirnos a todos y a todas. Nosotros venimos a presentar el tema desde la perspectiva de los trabajadores y trabajadoras. No es nuevo ni para el movimiento sindical, ni para ambas organizaciones sindicales, ni para el Poder Legislativo, porque hace muchos años que iniciamos un proceso y cada organización sindical ha concurrido en forma individual a diferentes ámbitos del Parlamento. Nosotros lo hicimos representando al Sunca, pero también lo hizo Federación de Ancap. A partir de las decisiones que se toman, que son públicas, entendemos que el proceso se acelera y requiere de la mayor atención y de una mirada lo más amplia posible, considerando todos los aspectos que significan salvar la industria estatal, en este caso la industria del Pórtland. Es importante conocer el proceso de los últimos años que hemos atravesado. Nosotros venimos de una época donde el Pórtland estatal estaba comprendido dentro de un decreto que entendía necesario proteger esa explotación y ese material. Ese decreto, dirigido a la protección de la industria nacional, fue

derogado, allá por el año 2000. A partir de la derogación de este decreto que ubicaba la utilización del Pórtland de Ancap en todo lo que era obra pública, se inició un proceso de deterioro, de descalabro. Lamentablemente los sucesivos gobiernos desde aquella fecha a hoy no han podido encontrar una solución desde el punto de vista de la importancia que tiene la industria nacional, las empresas públicas y, en particular, de la defensa de la soberanía de nuestro país. Entonces, en este sentido, en los últimos años hemos trabajado sobre varios escenarios, que ubicaban como posibilidad el cierre de una planta. En el período anterior, se decía que uno de los escenarios posibles podía ser el cierre de la planta de Paysandú. En ese momento y con esa administración, nosotros entendíamos que había que explorar, que había que trabajar, que pensar otras alternativas, en el entendido de que no nos da lo mismo que una industria pierda o gane, o que genere competitividad con un privado. Para eso, nosotros entendíamos y entendemos que la única forma es que haya una inversión para que esta industria del Pórtland sea competitiva, que pueda aumentar los niveles de producción y con eso una afectación en el precio. Lo que decimos hoy es que, lamentablemente, los esfuerzos que se han hecho por parte de los trabajadores y de las trabajadoras, a través de sus organizaciones sindicales, no han encontrado una solución de fondo. Si bien es cierto que en los últimos años se han hecho algunas inversiones en la industria del Pórtland en algunas plantas -caso Lavalleya, Minas o inversiones menores que se hicieron en la planta de Paysandú-, según los datos que hay, eso significó que la pérdida fuera disminuyendo. Por lo tanto, es una primera señal. Nosotros entendemos que acumularía una inversión que apuntara, exclusivamente, a salvar la industria estatal, la industria del Pórtland. Esto para nosotros tiene varios componentes. Como decía la compañera Laura Martínez, nosotros vamos a presentar una propuesta en los próximos días, la cual intenta abrir una discusión sobre bases científicas de la propuesta, sobre trabajo realizado en función de nuestra perspectiva de por dónde debería pasar la inversión y el papel que tendría que jugar la inversión pública, no solamente pensando en el salvataje de la industria del Pórtland -que ya de por sí es muy importante-, sino también pensando en un desarrollo social y pensando también qué papel jugaría la industria del Pórtland en el desarrollo de un país que tiene, lamentablemente, algunos datos que preocupan, como, por ejemplo, el déficit habitacional que hoy todavía existe en el Uruguay. Pandemia de por medio, la situación del trabajo se ha deteriorado

y tenemos una coyuntura en la que ha crecido la pobreza. Hay mucha gente que ha perdido la posibilidad de sostener su vivienda y, por lo tanto, hay datos que hoy seguramente habría que revisar para ver si el déficit todavía sigue siendo de setenta mil o ha aumentado pero parándonos en los datos oficiales que hay, queremos generar una propuesta. Esto no lo decimos nosotros; hasta el propio gobierno hoy reconoce que hay un déficit muy importante, donde hay más de doscientas mil personas que viven en asentamientos y muchas de ellas tienen problemas severos de - 6 - vivienda. Queremos impulsar una propuesta que contemple las dos situaciones que para nosotros son muy importantes: salvar la industria estatal y generar una condición para que, a partir de ahí, podamos atacar un problema habitacional, social, que es muy importante, más aún en los últimos tiempos, como recién comentábamos, cuando ha tenido una repercusión negativa, no solamente por la pérdida de trabajo de muchos uruguayos y uruguayas, de muchas familias, sino también, producto de otras políticas. Se ha dado un deterioro en el poder de compra, en el poder adquisitivo de los trabajadores o parte de la sociedad. Por ejemplo, ahí entendemos que este tema del Pórtland estatal está directamente ligado al desarrollo del país y al desarrollo y potenciación de la economía, tanto nacional, como departamental. El otro escenario -lo dijimos en alguna comisión; los señores diputados lo pueden chequear-, es nuestra preocupación por los impactos sociales, porque de hecho, cuando se anunciaba que uno de los posibles escenarios era el cierre de la planta de Paysandú, eso fue lo que nos motivó a llevar adelante algunas acciones. El año pasado, particularmente en el departamento de Paysandú, generamos determinadas acciones y voluntades, hasta de la propia Intendencia del departamento en aquel momento, por ejemplo, a través de un decreto que definió que todo lo que fuera obra municipal u obra de la Intendencia, se haría con el Pórtland de Ancap. Saludamos la decisión del actual intendente, que no solamente recogió ese planteó o esa definición, sino que la sostuvo. Una de las cosas que nosotros también queremos trabajar, no solamente en este ámbito, sino también con el Congreso de Intendentes, es la posibilidad de que esta herramienta también sea utilizada en ese sentido, como también lo que tiene que ver con lo que se señalaba al principio: se trata de una ley de compras públicas. En este caso, nosotros nos queremos centralizar en el tema del Pórtland.